

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXIII



C. S. I. C.
1993
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1993

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	13
Arte	
Algunas noticias sobre la construcción de la desaparecida iglesia del Hospital de Montserrat en Madrid, por José Luis Barrio Moya	21
Dibujos del siglo XVIII para la Capilla de San Isidro de Madrid, por Virginia Tovar Martín	41
El Puente de Toledo: un hito brillante en la aportación del arquitecto Pedro de Ribera, por Matilde Verdú Ruiz	55
Datos para una historia económica de la Real Fábrica de Platería de don Antonio Martínez, por José Manuel Cruz Valdovinos	73
Aportación documental al Convento de las Maravillas de Madrid, por Leticia Verdú Berganza	123
Obras de restauración de la parroquia matriz de Santa María la Real de la Almudena de esta Corte y consecuentes traslados procesionales solemnes de su imagen, producidos por esta causa. Años 1777-1780, por M. ^a Rosario Bienes Gómez-Aragón	141
Cristos de Madrid, por Teresa Fernández Pereyra	157
Bibliografía	
Ediciones, traducciones y un plagio, de las obras del madrileño Gonzalo de Céspedes y Meneses (¿1585?-1638) en bibliotecas norteamericanas, por Joseph L. Laurenti	191

Geografía

Una guía especial de Madrid de comienzos de siglo, por Ramón Ezquerro Abadía	207
Un antiguo profesor, por Ramón Ezquerro Abadía	213
Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el 1752. X, por Fernando Jiménez de Gregorio	217
Manzanares: un río foso y balcón. Recorrido por su tramo urbano, en un repertorio cartográfico y colofón con meros planos madrileños, por José María Sanz García	239

Historia

Los códices que vio Ambrosio de Morales en el Castillo de Batre en 1572, por Gregorio de Andrés	267
La casa de los Monterrey en el Prado Viejo de San Jerónimo de Madrid, por Concepción Lopezosa Aparicio	277
Una introducción a la obra de Fernando Cardoso, <i>utilidades del agua i de la nieve, del beber frio i caliente</i> (Madrid 1637), por Pilar Corella Suárez	289
La seguridad ciudadana en Madrid durante el siglo XVIII: la superintendencia general de policía y la comisión reservada, por Ana M. ^a Fernández Hidalgo	321
Madrileños en América en el s. XVIII, por José Valverde Madrid..	357
Repercusiones de la guerra de Sucesión en los Monasterios de Montserrat y San Martín de Madrid y sus libros de gradas (s. XVII-XIX), por Ernesto Zaragoza y Pascual	395
Introducción a la teoría de la capitalidad de Madrid, por Enrique de Aguinaga	419
Un cementerio decimonónico desaparecido: la Sacramental de San Sebastián, por Carlos Saguar Quer	437
El Teatro "Felipe", pequeña historia de un barracón famoso, por José del Corral	447
Corrida extraordinaria a beneficio de las familias de los naufragos del "Reina Regente" celebrada en Madrid en 1895, por Miguel Ángel López Rinconada	469
Salones y tertulias en el Madrid Isabelino, por José Cepeda Adán.	499

	<u>Págs.</u>
La toponimia madrileña. Proceso evolutivo, por Luis Miguel Aparisi Laporta	515
Noticias que ahora cumplen centenarios, por J. del C.	543
Literatura	
Documentos de Cervantes y de otras personas con él relacionadas, por Antonio Matilla Tascón	553
Lope de Vega: versos desconocidos cantados por el pueblo en 1609, por J. Salvador y Conde	563
Madrid en <i>los bestiarios</i> de Henri de Montherlant, por Luis López Jiménez	577
Mariana de San José. Nueva efemérides para los Anales de Madrid, por M. ^a Isabel Barbeito Carneiro	585
<i>Centenario de un poeta</i> Jean Cocteau en Madrid, por Carlos Dorado	591
Acercamiento a Tomás Luceño, por José Montero Padilla	601
La invención del espacio en un cuento maravilloso galdosiano: El Madrid de <i>Celín</i> por M. ^a Angeles Ezama	617
Música	
La música en la Real Capilla de Madrid (siglo xvii), por Paulino Capdepón	631
Urbanismo	
Limitaciones municipales e intereses de reforma. El ejemplo de la Gran Vía Madrileña, 1901-1923, por José Carlos Rueda Laffond	651

**MANZANARES: UN RÍO FOSO Y BALCÓN.
RECORRIDO POR SU TRAMO URBANO, EN UN REPERTORIO
CARTOGRÁFICO¹. Y COLOFÓN CON NUEVOS PLANOS
MADRILEÑOS**

Por JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

Presentación

Insisten los jóvenes geógrafos en que el mundo actual está dentro del reinado de la informática. Apasionante juego, para niños y grandes, el de los ordenadores y sus periféricos que nacieron para cálculos y estadísticas pero cada vez más aplicados a las ciencias sociales². Aunque no cesan de encenderse, de tiempo en tiempo, nuevas luces en la Galaxia de Gutemberg que les entusiasmarán, tanto como a los anclados en métodos anteriores, que un día fueron revolucionarios o innovadores. Nosotros seguimos manejando los libros-herramienta como los Diccionarios, a la búsqueda de precisas definiciones y topónimos, y los Atlas de mapas o cartotecas historicogeográficas. Que si están bien impresos, miel sobre hojuelas. Estos registros de las palabras de un idioma o de los lugares de acotados espacios terrestres, nos llevan la imaginación por insospechados derroteros. Pues no podemos resistir la tentación de sacar más noticias y relaciones.

Nuestra conocida afición por el tema madrileño tiene algunos objetivos predilectos. Nos apasiona conocer el papel desempeñado a lo largo de la historia humana por el río de nuestra cortesana villa y encontramos ayuda para los últimos siglos contrastando los planos que le van representando a través del tiempo, sobre todo a su paso por la capital. Ofrécesenos ahora la ocasión de repasar un largo repertorio cartográfico, el mejor de los hechos sobre Madrid³,

¹ «Los planos de Madrid y su época. 1622-1992». Museo de la Ciudad. 550 págs. de gran formato, 42 cms por 30. Coordinado por Alfonso Mora.

² Bosque y otros. «Aplicaciones de la Informática a la Geografía y Ciencias Sociales» 1988. 320 págs.

³ Sanz García, J. M.^a (en adelante J.M.S.G.) critica el «Último repertorio cartográfico madrileño» en la rev. Topografía y Cartografía. Nov-Dic. 1992 y «Breve repaso a las colecciones cartográficas madrileñas» en el «Atlas de la Ciudad». de Ideographic. 10 págs. (1992).

en cuya elaboración, modestamente, hemos participado. Sobre el milenio de su urbanismo, en toda su complejidad, existe cada día mejor información, que ahora aún podrá mejorarse. Nosotros nos imaginaremos a un Isidro, el santo labrador, mirando siempre un tramo que le era familiar, porque en sus márgenes araba y hacía milagros, y no siempre conforme con los cambios que se le han impuesto. Ojalá sirva lo que decimos para quienes recorran otros sectores urbanos.

Ciñéndonos al libro no hay nada que descubrir sobre el acertado motivo de su cubierta. Es el conocido Madrid de Goya que refleja el disfrute de la pradera del río en plena fiesta isidrense. Nadie ha superado esta representación en la que podemos pensar quiso el baturro meter a todos los vecinos y paseantes en corte, observados desde su próxima vivienda. ¿Cuántas figuritas hay?

Para las guardas se ha elegido una representación del Madrid austríaco. Que Frederick de Wit excudit y Julius Mulhuser fecit, y en la que, a la derecha del filipino puente de Segovia, aparece lo de XARAMA RIO. Sobre lo que ésto significa en repetidas ocasiones hemos tratado⁴. El grabado se reproduce en el texto, con mejor impresión, en las páginas 72-73. No en balde el original conservado en el Museo Municipal mide 45 × 55,2 cms, en sus cuatro hojas. Las cuestas de Palacio y de San Francisco, arbolado, una isla alargada, el Puente de Segovia y detrás, huertas. Renunciamos a hacer aquí una crítica exhaustiva del mejor repertorio cartográfico madrileño ni siquiera de lo que significa como último hito de una larga serie de intentos, o de sus organismos editores, en parte porque la hicimos en ocasiones anteriores⁵ en otra, porque dilataría aún más nuestro trabajo sin darle nuevo valor. Quedémonos sólo con su representación fluvial y veamos cómo han ido corriendo sus aguas y desapareciendo sus riberas.

En el tomazo, rompen el fuego, unas frases del alcalde, Álvarez del Manzano, y otras de Enrique Villoria, quienes se empeñaron en dar vida al Museo de la Ciudad, inaugurado un año en que Madrid tuvo la capitalidad cultural de Europa. Este Museo se abrió el 10 de julio de 1992, tras dieciocho meses de obras y una inversión, según la prensa del día de tres mil millones de pesetas. Dispone de cuatro plantas, y cuenta con varios miles de metros cuadrados. En la planta baja se presentó la exposición cartográfica y hay una sala de cine donde se exhibieron documentales capitalicios con algunos aspectos rodados en tres dimensiones. Mapas, planos y maquetas se muestran también en otras salas.

⁴ J.M.S.G. «El Manzanares, río de Madrid». 170 págs. La Librería, 1991.

⁵ J.M.S.G. «Doscintas fichas de planos sobre Madrid y su alfoz» en *Geographica*, 1972, páginas 57-62. «Dos siglos de cartografía militar en España» *Geographica*, 1972, págs. 209-216. «Tres cuartos de siglo de cartografía madrileña (1800-1975)», págs. 23-42 en «Cartografía madrileña 1635-1982». Museo Municipal, 1982. «Mapas y planos de Madrid y su provincia editados o impresos por el Instituto Geográfico. Cien años de labor». AIEM, 1979, págs. 79-112.

Los articulistas

Para nuestra pretensión resulta muy útil la lectura del primer artículo, el de Carmen Priego, sobre «Madrid antes de Madrid», páginas 11-16, pues un planito nos muestra la riqueza de yacimientos arqueológicos descubiertos en el Manzanares, desde el lejano paleolítico a los tiempos visigodos. Lástima, dice, que el título que se le quiso dar de «capital de la prehistoria», cuando la datación de los hallazgos aparecieron aún como «isidrenses» o «matritenses», no tuviera mantenedores con garra, y la especulación (oficial y privada) de las terrazas fluviales acabara con los areneros repletos de «piedras de fuego». Las excavaciones en solares de la calle de Bailén han demostrado que en otros cerros de Palacio y las Vistillas hubo una ocupación humana estable desde la Edad del Bronce. A las horas en que escribimos se está excavando en el subsuelo de la Plaza de Oriente; ignoramos los resultados. Pero sobre estos puntos invitamos al lector a que juzgue una próxima obra nuestra sobre los más viejos pobladores del río⁶.

A que visualicemos la época posterior contribuyen los cinco dibujitos que acompañan al interesante artículo del medievalista Montero Vallejo que rastrea la evolución urbana hasta 1656, es decir la fecha del primer plano bien datado. Ocupa las páginas 17-40. Ciñéndonos a sólo el río, vemos crecer los «canates» mulsumanes situados sobre los cerros separados por el arroyuelo de la calle de Segovia. Pero los autores clásicos nos hablan más de los manantiales, caños y pozos. Lástima que se hayan reducido excesivamente estos buenos esquemas, al menos para mi cansada vista. Porque Fernando Sierra, el dibujante, nos emplaza muy bien las manzanas sobre las curvas de nivel. Y, como asistimos a su confección, nos parecen unas y otras fiables. Las colinas ocupadas se alzaban unos 50 metros sobre el nivel del río. Alabemos la reproducción de cómo evoluciona el recinto de la Almudena.

Nunca Madrid, o como entonces se llamara, vivió más intensamente su río, ya que le flanqueaba y era su «no man's land». Se distinguían claramente sus arroyos y campos. Montero nos hace ver cómo la villa engorda. Aprovechando desniveles, la muralla se dilata por las lomas y se abre en la Puerta de la Vega y en la de Segovia. Las cuestas siguen mantenidas como defensas ante las avenidas del río o de las huestes enemigas. Aunque en ellas no sería difícil reconocer cuevas y que, como en otros tiempos anteriores, se residiese o hubiera depósitos de utensilios y víveres.

Comentar estos dos artículos nos llevaría a discurrir, otra vez, sobre nuestro intento de buscar los nombres primitivos del río basándonos en su característica, en el tramo medio y mejor conocido del hombre primitivo, de arenal o río de arenas. Lo que nos podría dar desde Siliceo (¿?) a un Guadarrama. Repitiendo

⁶ J.M.S.G. tratará el tema en «Mamuts en el Manzanares» obra en elaboración.

el juego semántico que permite a una sierra que arrebate el nombre a los ríos que de ella nacen⁷.

Montero asigna a la hipotética Matrice el nacimiento de Madrid al comienzo del siglo VII. Y recuerda el hallazgo de la lápida visigoda de Santa María que se presume del 700. Se refiere a la del presbítero Boako que nos da el primer testimonio escrito de culto cristiano. El Mayrit árabe soñado por un maestro como Oliver Asín, lo sitúa entre el 860 y 886. Anotemos, sólo en lo que significan, los ataques cristianos, sobre todo la expedición de Ramiro II (932) y la presunta de Fernando I (1047) en la que se apoya, sin fundamento, el romance para extender las hazañas del Cid. Alfonso VI es quien definitivamente nos incorpora a Castilla tal vez al tiempo que Toledo (1085) capitula.

Como se trata de un estudio urbano, Montero insiste en los sucesivos ensanches, la formación del arrabal y de las cavas y sólo ocasionalmente baja al río, ante cuyas escarpadas cárcavas se plantaron árboles ya en tiempos avanzados aumentando los propios de sus sotos. Sobre el río no dibujan ningún puente (alguno debió tener matadero y vados). Se apuntan caminos a la Sierra, a Tulaitula, Tocha, Alcalá, Guadalajara y, más tarde, a Fuencarral. Montero se reduce a un buen comentario del plano urbano pero nos hubiera gustado conocer sus reflexiones sobre el dibujo de Wyngaerde que reproduce a doble página⁸ y hasta de la interpretación de P. Schild. Tiempo habrá para contrastarlas con la opinión de otros miembros del Instituto. Termina su fecundo análisis glosando el Teixeira.

Interesante es el estudio sobre las «Guías de forastero en Madrid» de Maricarmen Lafuente Niño, páginas 63-66. Se trata de calendarios anuales que incorporaron grabados y planos especialmente en los ejemplares de lujo. La autora se lamenta de que la mayoría de los ejemplares que llegan al mercado están mutilados.

Ya en este punto podemos comenzar nuestro repetido recorrido del tramo manzanareño por los dos planos que se reproducen del siglo XVII, doce del XVIII, 32 del XIX y 61 del actual. Lógicamente son de distintos tamaños, todos con fichas comentadas. Los no completamente legibles, por necesidades de reducción, orientan al menos sobre su existencia y, como se indica el lugar de custodia del ejemplar utilizado, son fidedignos y valiosos. Para cumplir con el título del libro que relaciona los planos con su época, se incorporan más imágenes como vistas panorámicas, retratos, fotos de aparatos topográficos y abundantes referencias cronológicas, para situarnos en el mundo madrileño, nacional y hasta con eventos universales. Algunos, discutibles.

⁷ J.M.S.G. «¿Pudo ser Silíceo el nombre del Manzanares madrileño? AIEM 1989 «De cómo el hidrónimo Guadrama se convirtió en el orónimo de la Sierra de Madrid y otros topónimos». AIEM. 1990. Págs. 159-178.

⁸ J.S.G. y Carmen Cayetano. «La vista madrileña de Wyngaerde» Rev. Asociación Amigos Castillos núm. 120; págs. 36-46.

Si cuajara el previsto proyecto de unas jornadas para comentarlos en público y con intervención general, podría hacerse otra fructífera edición con los nuevos datos y relacionándolos con los contemporáneos de otras ciudades, considerando además nuevas cuestiones técnicas, resultado de visiones de distintos especialistas.

Un artículo nuestro

Nos ahorra mucho si resumimos nuestra aportación que se ciñe a «El mapa de ojos del Manzanares en 1724. Invención cartográfica de un río en la etapa precientífica». Páginas 41-62. Comenzamos con un repaso sobre análisis anteriores del hidrónimo manzanareño que, tímidamente, se aceptaría por las autoridades pues persisten otros nombres; basta ojear los planos, durante largo tiempo. Siendo una constante su condición de arenal frente a otros ríos pedregosos, hemos sugerido el del Silíceo, a lo erudito romano, pero están bien datados los de Guadarrama-Río de Madrid, Flumen (en Wyngaerde), Henarejos (lanzado por Felipe II), Jarama... Por cierto que tenemos que excusarnos de las citas que dimos allí como 8 y 50 que deben ser sustituidas por la de este artículo pues comenzó titulado como allí se dice y se envía a la imprenta como ahora va. Si la vejez no nos vence seguiremos nuestra exploración fluvial, en el campo y entre los documentos. Creemos haber hecho un meticuloso recorrido por los planos sucesivos que fueron reflejando lo que se creía curso del río madrileño. En la Pedriza se internaron pocos. Hasta en obras muy cercanas se le dio otras fuentes. En el artículo aludido hemos repasado someramente los Ptolomeos y los Atlas del Renacimiento.

Aprovechamos aquella ocasión para evocar el mapa peninsular que ordenara Felipe II y en el que figura el Manzanares con este nombre pero con trazado confuso. Sentimos vergüenza por que no se siguiera el intento pero aún más porque se han puesto trabas a todos los sucesivos de analizarlo, con vistas a su divulgación, para mayor gloria de nuestro pasado científico. Lo hemos considerado de tanto valor como las Glosas emilianenses, el Poema del Cid, o la gramática de Nebrija. Paladini y yo no somos milagrosos y no pudimos resucitarlo⁹.

Se atribuía, con duda, a Esquivel, y se conserva en El Escorial. Interesa señalar que Rodolfo Núñez de las Cuevas nos dio una buena noticia en la Real Sociedad Geográfica. El antiguo director del IGN está investigando la cartografía usada por el ejército británico en nuestra guerra de la Independencia. Para ello

⁹ J.M.S.G. y AUGER Paladini, «El mapa de Equivel con El Escorial. Proyecto de una edición». Presentado en la Real Sociedad Geográfica y al Real Patronato. J.M.S.G «La Imago Hispaniae. Una muestra de la cartografía del XVI» en la revista «Topografía y Cartografía» 1989.

ha visitado cartotecas extranjeras. Y tiene fuertes esperanzas que mucha documentación relacionada con las Relaciones Topográficas se encuentre, sin que nadie las estudiara, en la Biblioteca Real de Estocolmo. Parece ser que un erudito llamado Johan Sparwnfeld la adquirió en Madrid en 1690. Sobre este personaje encontraremos una pequeña biografía en la Enciclopedia Espasa.

Nadie ha superado el gigantesco esfuerzo de Miguel Molina pese a que se dispone de más medios. Por nuestra parte alguna cosa hemos dicho en un trabajito sobre los portugueses en Madrid¹⁰. Ya que entre ellos encontramos a cartógrafos como Teixeira (nuestro mejor plano histórico), Lavanha (el de la Academia de Matemáticas) y hasta un geodesta militar Coello de Portugal (nos fiamos de su apellido aunque sea miembro de una familia arraigada entre nosotros) y a quien se debe la cartografía del Madoz, entre otras.

Insistimos en el valor estratégico (mejor si se quiere político) del Madrid del dieciocho, cuando nuestra Guerra de Sucesión forma parte de una guerra dinástica entre Austrias y Borbones por el dominio de Europa y sus colonias. De la que el Imperio inglés sale triunfante. Coincide con la necesidad, en las cancillerías y en los ejércitos en campaña, de buenos instrumentos orientadores del terreno en disputa, al tiempo que surge otra guerra de estampas en las que se glorifica a Felipe V o a Carlos III (el duque y futuro emperador alemán), como señores efectivos en la corte española, cuyo pueblo les aclama. Algo tenemos preparado sobre este asunto.

Hacemos un somero hincapié en lo que significó el Real de Manzanares, que se convierte en feudo de los Infantado, y cómo los reyes incrementan su patrimonio con el encinar del Pardo. Luego se recuerda lo que se califica como el «hallazgo de Hilario Peñasco» de un planito de 1724 que muestra solamente la cuenca alta y media del Manzanares hasta el soto de Luzón. El cronista se limitó, hace un siglo, a un ligero comentario pues ignoraba que era parte integrante de un pleito, su prueba, que es el nosotros estudiamos, sino en su totalidad (es secular y complejísimo) si a base de su «Extracto» impreso, y de la documentación de los Osuna en el Archivo Histórico Nacional y legajos del Archivo Municipal.

Viejos litigios por pastos, cercas de piedra, plantíos, aprovechamientos del monte, dehesas, prados, vedados, madera, caza, colmenares, roturas de suelo, son ahora sustituidos (aunque no por primera vez) por un pleito en torno al uso y abuso del agua fluvial. Porque la villa tiene el privilegio de su disfrute desde Alfonso VII, en 1152. Pero con el poblamiento de las laderas serranas se había aprovechado por los recién llegados para caceras, molinos, batanes..., que reducían el caudal de que podía disfrutar la villa sobre todo para dar libre escape a las excretas arrojadas al cauce.

Y entonces, cuando el abuso es insostenible, y en los veranos el déficit se

¹⁰ J.M.S.G. «Sobre algunos portugueses que no ha olvidado Madrid». IEM. 1992.

nota más porque va acompañado de vahos y una secuela de enfermedades, se hace un repaso detallado del río aguas arriba, trazando una «vista de ojos» hasta el cerro Ortigoso en el interior de la Pedriza. Nos hemos esforzado en dar resumen del pleito y, sobre todo, de lo que significa el mapa, identificando a su autor, de quien se ha esfumado el cuadro original que poseía el Ayuntamiento. Reproducimos algunas páginas del citado «Extracto», el mapa completo y una reducción, también contemporánea, que circularía mejor. Algo decimos también de los ecos y flecos del pleito pues el problema del agua no se ataca seriamente hasta el Canal de Isabel II. Y en lo que respecta al Manzanares hasta la creación de Hidráulica Santillana¹¹. Aunque Madrid, incluso en este estío de 1992, sufre sed, y restricciones. Y se queja de los jardines y piscinas de las segundas viviendas de la Sierra.

Este análisis nuestro recoge, someramente, el recorrido del río tal como aparece en los principales planos anteriores a este primer planito de 1724. Dicho queda que su trazo se detiene en el Soto de Luzón donde también hubo un molino. Podríamos releerlo a la vista de los mapas reproducidos, casi todos ceñidos por el oeste al mismo tramo, y mostrándonos el Manzanares un poco aguas arriba y abajo del puente de Segovia, entre barranqueras arbolado y huertas del lado de la villa y los jardines y cazaderos de la Casa de Campo, ermitas y caminos, en la orilla derecha. En ambas márgenes, lavaderos desde siempre, que van ampliando su recorrido conforme crece la población a asistir. Las islas dibujadas dan fe del poco ímpetu y caudal.

Más planos del xvii y xviii

Si investigásemos, paso a paso, apoyándonos además en escrituras públicas, quienes eran los propietarios de las márgenes, tendríamos un buen informe de los dominadores de la Vega. Podríamos repasar las fuentes representadas en huertas junto al río, estanques, canalillos y minillas. Pedir a quienes saben que nos identifiquen la vegetación recogida en las panorámicas, por ejemplo las de Pier M. Baldi, como ilustración al viaje del heredero del ducado de Toscana, Cosme de Médicis. Sin dejarnos llevar por la loca imaginación, pues nos pueblan el rosario de charcas con tantas embarcaciones como si estuviéramos en el estuario del Tajo. ¿Cuántos palacios hubo en sus márgenes desde los citados por Alfonso XI en el pueblo de Manzanares, hasta el de Vaciamadrid?

Aumentan nuestras posibilidades cuando nos hallamos ante un proyecto

¹¹ J.M.S.G.: «Colmenar y su río». Rev. Asociación Cultural Pico de San Pedro. Colmenar Viejo 1991, págs. 22-47. «El marqués de Santillana que trajo el agua a Madrid». AIEM, 1990, págs. 335-354.

como el del alcantarillado de Joseph de Arce (1735) porque la Casa de Campo parece un redil para recoger fieras a introducir en un Arca de Noe, todas bien dibujaditas, y hay bailes entre Nuestra Señora del Puerto y San Antonio. ¿Porqué motivo las flechas del río apuntan al norte? Tal vez como alegato a que si no se desembaraza de arenas fracasaría el dar curso a las aguas fecales que de la villa les llegara. Sólo bajo tres arcos del puente circula el río y están medio cegados¹². En el plano de Chalmadrier (1761) las flechas siguen la corriente pero se dibujan más islotes, antes y después del Puente de Toledo, y en el de Segovia hay una derivación que debio ser para los lavaderos.

Al río se puede llegar ya por un Camino Nuevo, desde San Bernardino, por la Cuesta de San Vicente en la Florida), calle de Segovia, cruzándolo con las barcazas del Pontón de San Isidro y desde la Puerta de Toledo, por el ancho Camino de Caramanchel (sic). Con más detalle pero menos área podríamos verlo representado en el plano de Espinosa (1769). Pronto empieza a aparecer todo el plan urbanístico de los tiempos de Carlos III, en torno al Paseo de las Delicias. Y dejan de dibujarse los jardines de Palacio que no se habían hecho aún y que semejan un tapiz en contraste con los barrancos y la sobriedad de la Tela¹³.

Desde el arroyo de Peña Grande hasta el de Briñigal (sic) abarca el plano topográfico de Madrid y sus alrededores que quiere darnos idea de cómo preparaba Napoleón su bombardeo, el 3 de diciembre de 1808. Todo batido. El César francés, al que se titula S.M.C., tiene su cuartel general, como es bien sabido por los lectores de Pérez Galdós, en Chamartín. No se si vale la pena hablar de una lectura de planos en las que al analizar éste se descubre que estamos ante el cuartel del general francés Chamartin, que luego dará nombre a este medieval pueblo. ¡Así escriben algunos la Historia!

Se dibuja la Casa de Campo, la Puerta de Hierro, el camino de El Pardo, algunos arroyos. La Florida (hoy Moncloa) y San Antonio (ermita). Todo el norte de la villa está dominado por mamelucos, cazadores y granaderos de la guardia y a pie, con la división Lapisse. Los fuegos se cruzan sobre el cuartel de San Marcial y Leganitos. Quedan batidos el puente de Segovia y el de Toledo por una división de dragones. Se señala el Embarcadero, que es del canal y no de un ferrocarril que tardaría medio siglo en montarse, pese a lo dicho por algún comentarista apresurado. Se termina la representación en unas esclusas. Por contrastes de la Historia a partir de aquí, quien quiera seguir río

¹² Pilar Corella nos informará con el máximo detalle cómo se fueron labrando los puentes y sus vicisitudes. Con ella y Alfredo Alvar, que estudia el alfoz madrileño en tiempos de Felipe II, participamos en unos estudios sobre el río y el aprovechamiento secular de sus aguas, apoyados por la Comunidad, dentro del IEM.

¹³ Francisco Sabatini proyectó, en 1769, una Plaza grande delante del Palacio Real y unos jardines. Pertenecen al «Madrid no construido».

abajo, por la orilla izquierda podrá ver con restos del primitivo canal, excavaciones de trincheras y refugios de nuestra última guerra civil.

Algunos planos del XIX

El proyecto de entrada al embarcadero data de 1818, pero hay planitos de puerto de embarque en 1774. En 1849 el arquitecto Sánchez Pescador estudió la ordenación del sector comprendido entre el Observatorio y el embarcadero. Era un terreno adquirido por el marqués de Salamanca al conde de Bornos, e un emplazamiento adecuado, al este de la villa, y con facilidades topográficas para iniciar el tendido de la vía hacia Aranjuez. Al edificio principal, muy modesto, se le llama embarcadero. Corominas data la palabra en 1604 y afirma que un siglo después la recogen los franceses. Deriva de barca. Para más erudición, Madoz, Pilar González, Navascués, Mercedes López y un larg etcétera¹⁴.

Aunque fuera de nuestro punto de vista fluvial podríamos comparar el plano francés con el levantado por los oficiales del cuerpo de ingenieros y geógrafos militares con las defensas del Retiro, concretamente donde hubo un estanque, luego una fábrica de porcelana y hoy se eleva una imagen satánica: El Ángel Caído, de Bellver. La reproducción que se ofrece es muy buena.

Nada podemos añadir a lo ya dicho por nosotros sobre el Manzanares isabelino¹⁵. Sólo contrastar los planos que en el repertorio se ordenan con los que damos dentro de nuestro artículo de colaboración ya aludido. Y el de Rafo y Ribera, en 1843, donde se montan las líneas de conducción de las aguas soñadas por Sicre, Barra, Cortijo y Miranda, cuando Madrid buscaba un río para apagar su sed y no estaba decidida la elección.

El modelo de Gil de Palacio (1832) es objeto de un buen comentario de Alfonso de Carlos. Se aprecia, entre la villa y el río, que persiste todavía una franja enorme despoblada. En el cerro pelado del Príncipe Pío, misérrimos estanquillos.

Por su novedad destacaríamos el plano de conducción de aguas, que se acomoda al relieve del suelo, obra de Rafo y Ribera, en 1848, por ser el primero donde se representan curvas de nivel equidistantes. Se toma como punto de referencia las aguas bajas del Manzanares, en el Puente de Toledo. Que, por cierto, no se representa, ya que las acometidas de este Canal

¹⁴ J.M.S.G. «Los canales de Guadarrama y Manzanares. De Juan II a Juan Carlos I, pasan por Carlos III». IEM, 1988, 68 págs. Puede además consultarse el «Plan histórico de Obras Públicas». MOP. 1985 con grabados de la época.

¹⁵ J.M.S.G. «El Manzanares isabelino». IEM. 1993.

Isabel II tardaron mucho en extenderse por todo el casco, como puede apreciarse en la lámina inserta en la página 191.

Para nuestro objetivo tiene un gran valor el plano de Madrid y sus contornos levantado por el comandante y capitanes del cuerpo de E.M. del Ejército¹⁶, Benigno de la Vega, Hipólito Obregón y Jacobo Febrer, en 1856. Desgraciadamente, en esta reproducción, sólo nos resulta legible con una lupa de fuerte aumento. El original mide 103 por 119 cms. Son nueve hojas a escala 1:20.000 y reducción a 1:100.000. La ficha no es de las más correctas. Es un plano sobre el que nos gustaría insistir. Desde Palacio y Real Quinta en El Pardo, arroyo y fuente de la Reina, manantiales, Valdeconejos, alto de las Batuecas, Puerta de Hierro, fuentes de las Damas y del Pastel, Viveros e Hipódromo; se localizan varias huertas con la designación de su reconocimiento y, ya en un paraje más familiar, las ermitas. Depósito de agua de la estación ferroviaria, más huertas, a las que les queda poca vida, paradores, norias de la cabeza del canal antiguo y su ya abolido embarcadero, Arganzuela, yeserías, sotos.

Y, con poca diferencia de años, el anteproyecto de ensanche de Carlos María de Castro, encargado en 1857, que pretende llenar todo el vacío que presenta el balcón madrileño y sólo respeta la otra orilla. No imaginamos lector alguno que lo ignore. Pero Frechilla habla de un segundo plano que se conserva dibujado sobre copia borrada, de algo más tarde, y que era al que de verdad se acomodaron las construcciones, enlace de ferrocarriles, adaptaciones a la propiedad real de La Florida, más propuestas de canalización del Manzanares, supresión de las huertas del sur... Así, se nos asegura, el primer plano termina existiendo en el segundo¹⁷.

En el provincial de Coello (1861) se añaden unos contornos de Madrid y tiene entrada, cuando ya no son nada más que recuerdos históricos, las trazas de los canales de Guadarrama y Manzanares. Pese a la incertidumbre de los tiempos, en el plano de José Pilar Morales (1866) ya se ha trazado toda una red viaria y empezado a construir en el barrio de las Peñuelas, pero aún se anotan las quintas de algunos aristócratas, como en otra ocasión analizamos. Curiosamente, cuando se comienza a edificar, se levanta un plano euforímetro, por la Junta General de Estadística (1867), que quiere determinar la fuerza productiva rural de unos terrenos cuando van a dejar de ser campos de cultivo. Me recuerda el caso a un malogrado amigo, rico terrateniente en Alcobendas, que por los años de la postguerra soñaba en poner en regadío sus secanos, pero que, cuando lo logró, vendiólos como solares con harto beneficio.

Entre los planos que por nuestro interés particular lamentamos el que no hayan sido incluidos figura el del arquitecto Francisco Vereá con la situación

¹⁶ Alonso Baquer, M. «Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea» 366 págs. CSIC. En ella figura el plano napoleónico.

¹⁷ «El Madrid no construido» 1986. A Humanes. Colegio Arquitectos Madrid, págs. 94-95.

de los lavaderos en la ribera del Manzanares¹⁸. Pocas hojas hay entre las llamadas kilométricas, porque abarcan un kilómetro cuadrado de superficie, a escala 1:2.000, que representen tramos del río, pero las que lo hacen son de las más bellas por su contraste colorido. Así la 6E con lavaderos ante la carretera de Castilla y el arranque ferroviario de la discutida estación de Príncipe Pío o del Norte que se alzó, entre 1859-1861, en un terreno cedido por el Patrimonio Real aunque hubo comentarios de especulación. Y también un largo litigio en el Ayuntamiento (hasta 1902) pues en uno de sus solares se estableció la «Casa de Bombas» que ayudaba a la distribución de agua al Madrid barriobajero. A principios de siglo comienzan los pleitos entre el Canal de Isabel II y la empresa de Santillana. Asistimos además al nacimiento de muchos nombres: Campo del Moro, Puente del Rey. En otros planos se nos recuerdan los apelativos de algunos lavaderos: San Juan de Dios, Atanor, Tiro, Agonizantes, La Soledad (por una virgen), Quinto, La Cruz, Las Carabancheleras (en la otra orilla). Y el antiguo asilo para asistir a los hijos de estas trabajadoras, del que aún quedan muestras tras las verjas de un jardín, mal cuidado y pobre, en el Paseo Imperial.

La hoja 5 del kilométrico coge un pequeño trecho de riberas, desde la ermita de San Antonio de la Florida a las coordenadas A8. Su puente se apoya en islotes donde se asientan lavanderas. En la hoja 9 el río sigue un trazado norte sur, entre los puentes del Rey y de Segovia. Hallamos en la 10 el pontón de San Isidro y el puente de Toledo.

En 1877 el Instituto Geográfico y Estadístico ejecuta un plano parcelario de Madrid (escala 1:2000) en 16 hojas y altitudes sobre el nivel medio de Alicante. Se indican la altura y pisos de las casas, tuberías de gas y faroles, cañerías de aguas y boca de riego, fuentes de vecindad. Algo se manifiesta de la política municipal. Pobre en toponimia en los ensanches, aunque expresa todas las calles, paseos y sitios.

A medida que avanza nuestro hojear, vemos como, poco a poco, se extiende la mancha repobladora aunque no todos los planos incluyen las novedades. Otros, en cambio se apresuran a dar por hecho lo que nunca se hará. A los clásicos puentes se le añaden otros por el sur donde se traza el del ferrocarril. El del Norte queda muy en las afueras. Un cinturón de hierro, con cinco estaciones, aprisionará el terreno hasta el río, separando una zona industrial que se abre paso entre artesanos. Y otra que permanecería agrícola, y refugio de marginados. Los novelistas de la Restauración buscan en estos parajes escenarios sociales y tipos desahuciados de la vida urbana. Basta citar al Pérez Galdós de «La desheredada», en 1873 o al Pío Baroja, de «La Busca», en 1904.

¹⁸ En el Archivo Municipal se conservan, entre legajos, algunos planos de lavaderos, muy detallados y curiosos.

En la primera mitad de siglo

Siempre hemos repasado con asombro el plano del comandante de la guardia civil Don Facundo Cañada López, del que poseemos un ejemplar original en nuestra cartoteca. A escala 1:7500. Se levanta al comenzar el siglo, en 1900. A su tramo representando el Manzanares podemos añadir el que figura al darnos un planito de El Pardo con el arroyo del convento (de capuchinos). Marca un cementerio católico y, anexo, el civil. Señala el término municipal de este Real Sitio con la Puerta de Hierro (tan envilecida en la última reforma viaria) y, casi paralelo a la tapia, el arroyo de los Fresnos y una carretera anotada como de circunvalación. Estamos ante Cerro de las Balas (campo de maniobras militares) y Dehesa de la Villa. Acequia del canalillo, arroyo de Cantarranas, parroquia de San Antonio de Padua. Viveros de la Villa, huertas, vaquerías. El parque del Oeste estaba en replanteo. Y no muy distante leemos «terrenos cedidos por el Estado a don Santiago Ramón y Cajal para el laboratorio histológico». El Nobel le llegará en 1906.

Resulta muy rico en notas que hay que comprobar en la guía que se anuncia y que era un folleto, a repartir gratis entre los suscriptores del plano, cuando éste se concluyese. Cañada nos informa de algunos proyectos que no se realizaron. Dibuja la Necrópolis del Oeste, con líneas azules, adjunta a las sacramentales, cercana al río¹⁹. Un patio en cruz central se disponía para enterramientos de primera clase, en torno a un panteón de celebridades. Mausoleos en los ángulos. En áreas periféricas, los muertos de segunda y de tercera. Y fuera ya de sagrado, el cementerio protestante, el civil y el de diferentes sectas religiosas²⁰. Otras novedades que introduce se realizan. Así el nuevo mercado de ganados que aparece en un pequeño rectángulo aislado, que se encuentra entre los tres paseos, de las Yeserías (por la mercancía que le traía su canal), el del Canal y el de la Choperera hasta el río. De él se ha dicho que nació bajo el signo de la polémica²¹.

Acaba el Madrid de esta Cañada en el arroyo del Abroñigal que puso término entre nuestro municipio y el de Vallecas. Allí se localizaba la China²². De comienzos de siglo son también los primeros proyectos de una canalización

¹⁹ J. del Corral es quien más sabe de estos temas y tiene material recogido para localizar muchos enterramientos ilustres. Y escribir otro clásico. De esta sacramental, lo más antiguo es el Patio de San Andrés (1811).

²⁰ Valdría la pena haberlo recogido entre las mejores muestras del Madrid no construido, ya aludido.

²¹ Pilar Rivas, en «El ensanche sur y la ribera del Manzanares». Cámara de Comercio, 1986, págs. 141-154, repasa algunos planos de la época.

²² Fernández de los Ríos, A. pág. 390 de su «Guía de Madrid», en 1876, dice al hablar de la Moncloa que el Viaje de la China brota fuera de la Florida y surte la fuente de una fábrica de loza con 11 reales de agua. Hubo, pues, traslado de topónimos.

moderna del Manzanares²³ que tanto cambia el paisaje seminatural, al cobrar nuevo ritmo su realización con las expansiones del último medio siglo.

En los planos del Registro Fiscal de la Riqueza Rústica, a escala 1:2000, fechados en 1903 y ahora reproducidos, nos encontramos, en la hoja 12ª, la Real Casa de Campo con el arroyo de Covatillas, en la 36ª los Viveros de la Villa y jardines de la Florida cabe al río y el puente de los franceses, para el ferrocarril del Norte. En la 55ª, el arroyo de Abroñigal fronterizo con Vicálvaro. Y en la 61ª el Soto de Luzón, cruzado por el ferrocarril Madrid-Cáceres, el Abroñigal de nuevo, el Carcabón y Alcantarilla que limita con Vallecas.

José Méndez, en 1906, arranca el dibujo del río con la Fuente de la Tela y le lleva hasta el puente que cruza el tren de Ciudad Real. Sigue la edificación macizándose y empieza a poblarse el otro lado del río.

Se recoge el Plano de Madrid por distritos, del IGE, representando el de la Inclusa de 1907. Comprende al este de la glorieta de las pirámides, más abajo del puente de Toledo donde reflejan huertas y desagües de alcantarillado en el barrio barojiano de las Injurias, el Cabrero y hoy Praderas. En 1908 se levantan los 48 edificios agrupados que forman el conjunto del Matadero Municipal y mercado de ganado, en lenguaje neomudéjar²⁴.

1910. Bajo la dirección del ingeniero P. Núñez Granés²⁵ se hace otro plano del término municipal madrileño. A escala 1:10.000 se detiene ante los diez municipios vecinos: El Pardo, Fuencarral, Chamartín de la Rosa, Canillas, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde, Cabaranchel Bajo, Húmera y Aravaca. Fluye el río desde la Puerta de Hierro a La China. Se marca bien la Casa de Campo, olvidada en otros que sólo aspiran a retratar espacios urbanos. Con más detalle la podemos ver en otro plano de 1912, a escala 1:5000, dentro del distrito de Palacio. Debe compararse con otro de la misma escala, de 1952.

Como era de esperar, a medida que avanza el siglo se incrementa la cartografía y se impone la temática, pues planificar es tanto hacer planes como planos. Un alarde para su tiempo fue el de las muestras incorporadas al libro «Información de la Ciudad», en el año 1929²⁶. Complementario de unas hojas a escala 1:2000. Ahora se reproduce el índice de distribución. En su concurso internacional, declarado desierto, se distinguió, en primer lugar, el plan presentado por los arquitectos Zuazo y Jansen, quienes destacaban como elemento fundamental a actuar, un eje poblador norte-sur que llegase desde Chamartín al Manzanares. Al reproducir el casco, el tramo del río sólo se recoge en las

²³ Felipe Mora: «Obras de canalización y urbanización del Manzanares». Rev. Obras Públicas, 1945, págs. 97-102. L. Fuentes: «Las grandes obras urbanas. La canalización del Manzanares», en «Gran Madrid», año II, 1948, págs. 27-31.

²⁴ Virginia Tovar. «Enciclopedia de Madrid-Arquitectura civil». Edit. Giner 1988, págs. 509.

²⁵ Entrevista con Núñez: «Del viejo al nuevo Madrid». ABC. 26-VI-1929, pág. 29. A él se le deben los planos de 1910, 1924 y 1926.

²⁶ Podríamos traer el testimonio oral y escrito de J. M. Casas y M. de Terán.

hojas 75, 85, 95 y 100. Las viejas huertas ceden terreno a viviendas baratas, fábricas de energía eléctrica, de cartón, muelle de ganados, estación Imperial con sus muelles, almacenes de carbón. Junto al curioso Paseo de los Melancólicos perduran huertos y corrales. Al otro lado, los cementerios empiezan a ser rodeados. En la 106 están los puentes del Embarcadero y de la Princesa, el Matadero y mercado de ganados, manufacturas de aluminio, dehesa de la Arganzuela, un campo de football... En la ribera opuesta, la desaparecida estación de Manzanares, viveros...²⁷.

De gran valor, incluso con sumo recreo para la vista, las litografías del conjunto de Madrid y su entorno, levantado por el Cuerpo de Estado Mayor, a escala 1:20.000 entre 1930-32. La hoja primera corresponde al casco urbano. La séptima, al término de El Pardo, al sur del Real Sitio, por lo que es muy útil a nuestros propósitos. En la Cuesta de las Perdices, dos ermitas. El cerro de Trofa (672 ms) denomina a dos pequeños cursos. Lo de Zarzuela vale para un arroyo y el palacio. Anotan instalaciones deportivas y militares, brotando la geografía del ocio, que, a medida que mejoren los transportes, abarcará áreas más extensas. Campos de polo, yeguas, hipódromo... Por entonces se inicia la Colonia de Manzanares, junto a las riberas. Y el Paseo del marqués de Monistrol, Arrecife, Acantilado. Ya después de la guerra florecerán otras colonias como la ejemplar de San Antonio, contigua a la Casa de Campo. El Instituto Llorente en el kilómetro 1 de la carretera del Pardo, próximo al cruce de la que fue llamada carretera de la playa, es de 1929, obra de Juan Boix.

Gran parte de los planos anotados fueron elaborados por el Instituto Geográfico. Pero el Atlas que comentamos trae ahora muestras del Mapa Militar Itinerario (hoja 45) de 1931, en la que podemos seguir el río que estudiamos desde el Puerto de Navacerrada hasta Vaciamadrid, y el Jarama, hasta Aranjuez (escala 1:200.000). La República abre a los ciudadanos la Casa de Campo y los montes de El Pardo. Y proliferan nuevas instalaciones deportivas en el río. El arquitecto Arniches, hijo del sainetero alicantino, concibe una playa artificial en las proximidades del Puente de San Fernando y Manuel Muñoz Monasterio monta la Playa de Madrid, junto a El Pardo²⁸. Luego brota la piscina de «La isla», de Luis Gutiérrez Soto, y Luis Sala construye otra municipal frente al puente de la Reina. Las instalaciones del Parque Sindical junto al puente de San Fernando arrancan de 1955. Los madrileños también comenzaron a bañarse en el Jarama, en el Henares y pronto invadirán la Pedriza.

Por aquellos días, 1932, la prensa, especialmente «El Sol» pedía un parque

²⁷ Véanse los cuadernos del «Madrid» elaborado para Espasa por miembros del IEM. Y más artículos de Pilar González Yanci, Matilde Verdú, María José Arnaiz, Ángeles Candelas, Antonio López, María Rosa Lozano, Andrés Úbeda...

²⁸ Como durante la guerra se voló la presa hubo que hacer una fuerte reconstrucción. «Guía arquitectura y urbanismo de Madrid». Colegio arquitectos, tomo II (1983), pág. 352.

en la Sierra de Guadarrama cada vez más asediada²⁹. Al citado arquitecto Arniches, con Martín Domínguez y el ingeniero Eduardo Torroja se les debe el Hipódromo de la Zarzuela, auténtica obra de vanguardia, en 1935, que sustituye al de los altos de la Castellana.

Mención aparte merece el Plano Topográfico Parcelario a escala 1:500, cuyo valor analiza el coordinador de la obra, Alfonso Mora, en las págs. 540-542. Decidido en plena Dictadura de Primo de Rivera, en 1925, se inicia con la República y se pone al día con el Nuevo Estado³⁰. Se ha pasado de la topografía convencional, aquellos mapas con alma de cinc, a las más modernas técnicas, conservando y poniendo al día las 1468 hojas, de los 607 kms. cuadrados del término municipal. Sólo el monte de El Pardo comprende 534. Existen otras series a escala 1:1000 y 1.2000. Hasta 1983 se ejecutan estos planos en colaboración con el IGC; desde entonces la automatización corre a cargo de una empresa privada. En la selección se prefirió lo urbano y no hay ningún sector manzanareño.

Los planos más recientes

Los curiosos pueden repasar los planos que señalan las ordenanzas de edificación, desde 1950, para ver en qué medida se han cumplido. Y, en nuestro caso concreto, cómo contribuyeron a que se malograrán lo que pudo haber sido la más bella comisa de Madrid³¹. Con los otros parcelarios de variadas escalas alcanzamos una buena base para formular juicios genéricos.

La guerra civil fijó el cerco de la capital por los nacionales, en la Ciudad Universitaria y foso del Manzanares, y toda esta zona sufre grandes daños. No es este el lugar adecuado para juzgar el imposible soñado por Besteiro y la triste realidad de que a nuestra contienda le sigue otra casi mundial. Entre 1948-54 Madrid se anexiona trece vecinos y su término pasa de 68 a 687 km cuadrados, multiplicando por nueve su superficie³². El Manzanares ya no es el único protagonista, aunque tiene más cuenca dentro de la capital, Una línea desde El Goloso a Fuencarral, Hortaleza, San Blas es la divisoria con otros afluentes del Jarama. Dentro de nuestros días, nos harían falta más página

²⁹ Antonio Saenz de Miera. Dirige y coordina «La sierra de Guadarrama. Naturaleza, paisaje y aire de Madrid». 1992 (400 págs.).

³⁰ Ayto. Madrid-Gerencia urbanismo. «Madrid, urbanismo y gestión municipal 1920-1940. Sobre el Estatuto Municipal y los Congresos municipales y papel del arquitecto municipal, desde 1924, págs. 34-44.

³¹ J.M.S.G: «El cerro de la Almudena-Palacio», artículo dentro de la obra de la Fundación Villa y Corte, sobre «La Almudena y Madrid», 1993.

³² A. García Martín. Proceso de anexión de los municipios limítrofes de Madrid. 280 págs. Ayto. 1991.

para ver el impacto previsible del Pasillo Verde Ferroviario, Parque Lineal del Manzanares, Plan de Saneamiento Integral, de Madrid (PSIM) con la depuración de los vertidos.

Nuestra afición guadarrameña se alegra ante el plano que recoge el Real Sitio y término municipal de San Ildefonso de la Granja, a escala 1:25.000, de los años sesenta, con relieve por aerografía. Se lo recomendamos a Gregorio de Andrés con quien hemos recorrido casi todo lo representado, escuchando buenas lecciones³³.

Comienzan las imágenes especiales obtenidas por satélite y una serie de mapas geológicos, hidrogeológicos, geomorfológicos, geotectónicos, de singularidades temáticas, a escala 1:50000 de la que nos felicitamos muchos aficionados y profesionales pues marca los caracteres del suelo, zonas saturadas de agua, divisoria de cuentas, dirección del flujo de las aguas subterráneas, distintas formas fluviales, estructurales de gravedad, poligénicas, antrópicas... Interesantísima referencia a los itinerarios recomendados con un fin didáctico, que merecerían un comentario expofeso pues ayudan a ser un viajero activo sobre el presente y pasado de nuestro río y de su zona de de alimentación.

Por interesarnos más para nuestros actuales trabajos destaquemos entre los reproducidos el mapa hidrográfico y de zonas verdes 1:50.000 y 1:100.000 con denominación de ríos y parajes. Lo realizó el Servicio Geográfico del Ejército, con destino a COPLACO.

Si algún lector ha llegado hasta aquí, o mejor dicho, si abre el libro por donde vamos comentado, se encontrará con cuatro planos (uno de ellos Madrid) en los que se representa el relieve por anaglifos, y en los que las curvas de nivel se alzan cuando nos calamos las gafas de rojo y verde. Es una muestra más de la actividad del Servicio Geográfico del Ejército.

Todo el libro o artículo necesita un colofón en el que se dé fe de la auditoría. Nada mejor que lo que se hace en esta ocasión al reproducir la serie de las hojas del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:50000. Desde la primera, en 1875, que encandiló a los entendidos, a las siguientes de 1916, 1932, 1937 (editada por necesidades del asedio madrileño), 1944, 1962 y 1989 (del SGE). Hace años ya comentamos las que estaban en el mercado. El río casi la parte en diagonal. Todas marcan el canal de Manzanares³⁴.

Y al final, sobre un vuelo fotogramétrico de 1991, el mapa de la Comunidad escala 1:100.000, en brillante colorido. Madrid es un ayuntamiento y una comunidad provincial, y la capital del Estado monárquico, aunque nos parezca lo actual sin corte. Todos estos centros se miran en el Manzanares. Por donde

³³ Gregorio de Andrés a su afición de empedernido senderista montañero une la más fuerte erudición como lo demuestra al estudiar el «Libro de la Montería» en su tramo del sistema guadarrámico madrileño.

³⁴ J.M.S.G., en un artículo citado en la nota 5, dentro de los AIEM.

corren las «M», el ferrocarril y el Tren de Alta Velocidad. Para algunos el futuro de la Castellana, como espacio del poder financiero, tendrá su quiebra en las torres KIO. El tramo sur de esta vía anda cobrando fuerza como periplo museístico. De Atocha a Príncipe Pío, donde en el siglo pasado se pensaba sólo en estaciones y una zona industrial, surge el Pasillo Verde Ferroviario. El proyecto carlotercino a valorar el vacío entre las Rondas y el río cobra fuerza. Pidamos que la imaginación no se ahogue³⁵. Muchos apuestan por el Madrid sur³⁶.

Con carácter más popular, el plano de José Loeches, que data de cuando el IV centenario de la capitalidad, en 1961, cuya perspectiva caballera actualiza la visión del Teixeira. Otros le han seguido como propaganda comercial o para ilustrar guías de la ciudad.

Septiembre 1992

Colofón en mayo del 1993

Escrito este artículo para los Anales (AIEM) del año 1992, al entregarse tarde no se incluyó en aquel tomo. Primeras impresiones, sólo hemos rectificado la cita de proyectos realizados y algunas aportaciones posteriores. Así el conocimiento de «Madrid antes del hombre» se nos ha enriquecido esta primavera con una exposición en el Museo de Ciencias Naturales. De ella quedará recuerdo, aparte visitas, en las publicaciones y conferencias de su Sociedad de Amigos. Estamos también a la espera de nuevos datos sobre la Carta Arqueológica.

Tenemos en prensa un articulillo sobre «El Manzanares palaciego» que se recoge en un Homenaje a un malogrado compañero de la sección de Geografía de la universidad complutense. Y una conferencia proyectada sobre «El Manzanares pintado» y otra sobre el «Protagonismo del Manzanares hace un siglo» que continúa nuestras referencias sobre el periodo isabelino.

Recientemente se nos ha preguntado sobre quien fue el primero que denomina, una a una, las colinas del Madrid antiguo. Nos dio vergüenza contestar. Porque fuimos nosotros, en un libro de madrileñistas primerizos y atrevidos³⁷. En verdad, ya en el medioevo se hablaba de las «lomas de Madrid» como de una comarca, entre dos arroyos, el del Manzanares y la Castellana, meridiánicos,

³⁵ ABC, 1-VII-1992; pág. 63. Declaración del arquitecto Manuel de Ayllón, respecto al plan de desarrollo del Pasillo Verde Ferroviario.

³⁶ Fecundo en sugerencias resulta «Madrid, metrópoli». Ayuntamiento. 1991. 374 págs. y «Un año de gestión urbanística 1991-1992».

³⁷ Corral, J. del y Sanz, J. M.ª: «Madrid es así. Una semana de paseante en corte». 1953, página 11.

a los que llegaban las aguas de unos cortos barrancos como Leganitos, Arenal, Segovia, Huertas... El tejado separador corría mediado el camino de Alcalá, poco más allá de la Puerta del Sol.

Pero los escritores renacentistas quieren identificar nuestra estrenada corte con Roma, y juegan, al tiempo, con el valor del siete como número mágico. Al escudo irán las siete estrellas. Tópico será lo de las siete colinas. Me planteé la cuestión de cuales pudieran ser al escribir el capítulo sobre la topografía de la villa. Al no aclararme nada las lecturas acudí a los eruditos como Sainz de Robles, Miguel Molina, Enrique Pastor, Jaime Oliver, Gómez iglesias... Todos coincidieron en que era algo tan fantástico como el número de torres que contaron los cronistas en nuestras murallas. Interrogué entonces a geógrafos como Manuel de Terán, Hernández Pacheco, Vidal Box, que me animaron a encontrarlas en los planos y contrastando su realidad con topónimos callejeros que denuncian cuevas, costanillas, altos, cavas, vistillas, montaña, cerro... La lista que puse, de acuerdo con Corral, la recoge Bonifacio Gil que nos la atribuye pero corrigiéndola algo. De ahí la debió obtener nuestro premio Nobel³⁸ y en éste la vio quien nos hizo la pregunta. Un sabio académico.

Algún lector, mucho aguante le suponemos, agradecerá que digamos algo sobre otra edición de mapas aparecida el 8 de diciembre de 1992³⁹. Dentro de una gran carpeta muestra, al estilo del Teixeira, es decir con perspectiva caballera, el modelo, ya citado en el primer texto, de Gil de Palacio. Se trata de 20 láminas parciales y una de conjunto. Según nuestros informes fracasaron siempre los intentos de encontrar el plano y dibujos de alineaciones callejeras que pudieran servir de bases para la maqueta que se conserva en el Museo Municipal. Así, pues, bienvenido sea este empeño que facilitará nuevos estudios de tan interesante documento. Pues nos permite tenerlo a la vista cada vez que lo necesitamos.

El plano reconstruido debemos contrastarlo con el de Juan López de 1835 que nos parece más interesante en otros aspectos. Por ejemplo en la sensación que da del relieve. Una década atrás un departamento del Instituto Geográfico Nacional sacó las placas fotográficas de las pinturas rupestres de Altamira. Se pretendía reproducirlas en las paredes de una cueva-copia, que permitiera aumentar el número de los curiosos visitantes. Al liberarse de este trabajo el equipo ofreció al Museo Municipal la oportunidad de actuar sobre la maqueta. Se quiso fotografiarla con la técnica que se emplea en los vuelos, pero aplicada a objetos cercanos. La cámara móvil, en lo alto, obtendría una película o

³⁸ Cela, Camilo José: «Madrid», 1966, pág. 7. Gil, Bonifacio: «La fama de Madrid», 1958, pág. 19. Se recogen estas colinas como históricas, y se añaden otras, incluso saltando el Manzanares en «Diccionario General de Madrid». 1990, pág. 142.

³⁹ «Vista general de Madrid, Villa y Corte. 1830». Imprenta artesana del Ayuntamiento, 1992.

mosaico con el que luego se haría la restitución fotogramétrica. Con la altimetría de precisión que permite el original. Alguien puso dificultades. Se quiso además aprovechar la ocasión porque había un congreso nacional de Top Cart con ponencias sobre nuevas tecnologías. Que ya están, nos dicen, más evolucionadas.

El esfuerzo pudo habernos revelado la topografía percibida por el ojo humano, sus pulmones y sus piernas, sin grandes medidas de la villa, a cargo de portamiras. Debió ser a ojímetro. Ya que las curvas de nivel no se emplean hasta que hubo necesidad de hacer planos con isohipsas referidas al nivel del río, a raíz de la traída de aguas del Canal de Isabel II. La Vista General a que aludimos se ha hecho a partir de fotografías poco sofisticadas. No es la Técnica nuestro mundo e ignoramos todos los recursos que podrían haberse utilizado⁴⁰ aunque tampoco podemos investigar los presupuestos económicos de cada alternativa.

Tal vez falte una fotografía del original (en el Atlas del Museo de la Ciudad que comentamos al principio hay varias) para que se advierta claramente que la orla, viñetas, escudos y textos son postizos, aunque bellos y sugeridores. Una vez que se decidieron a ponerlos debieron fijar su procedencia. Hay un abundante copyright de los actuales colaboradores pero se silencia a quienes facilitaron los datos. Unas referencias ortogonales (letras y números) hubieran ayudado a localizar el callejero que incluyen. Hemos aprovechado el consejo de su leyenda escogida: «Con el ocio lo lúcido se desluce. Rompe y luce». Hemos roto fuejo; ojalá hayamos hecho luz.

Insistimos sobre el tema porque creemos que vale la pena que quien pueda recoja nuestra idea de formar un grupo de amigos de los planos de Madrid, y que nos convoque cuando salga alguno interesante para que lo explique su autor y meditemos mejoras futuras. Que nadie mire atrás con excesivo deleite con riesgo de convertirse en estatua de sal como la mujer de Lot. Que a las proyecciones cartográficas se les añada en estos debates proyecciones adelante. Pues hay exceso de copia y tal vez podamos sugerir algunos trabajos interesantes y originales. Comparar el desarrollo urbanístico con otras capitales de Estado, con los planos de las ciudades de otras comunidades, contrastando la altura cartográfica con la lectura de sus muestras. Expresándonos todos con confianza y sin reparos.

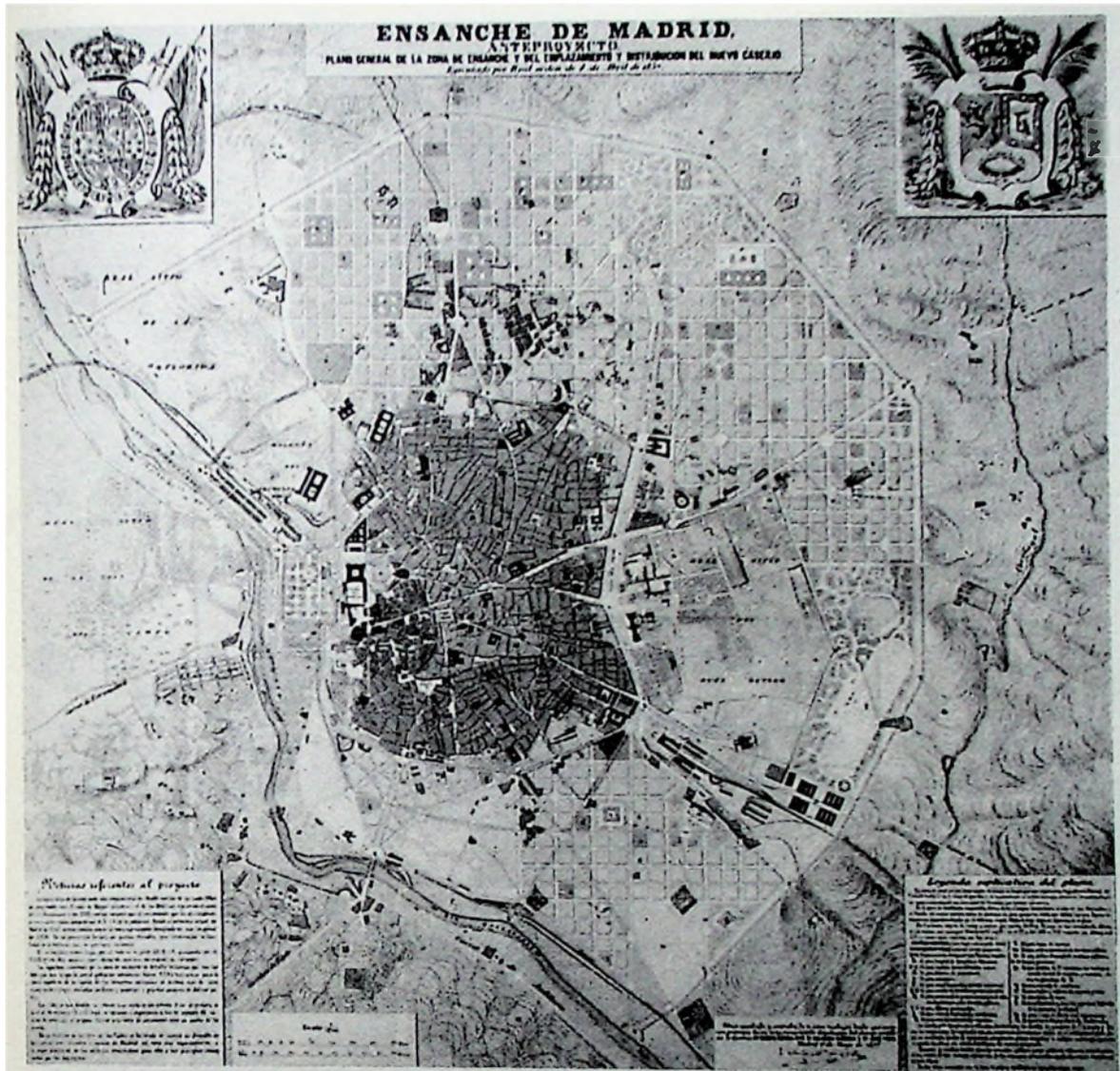
Largo va siendo este colofón. Casi apendicitis. Y no hemos hablado del vídeo que se ofrece con el Repertorio que analizábamos. Saltemos a otro «Atlas de la ciudad de Madrid» al que aludimos en la nota 4. Tiene una parte interesantísima de planos temáticos, se acercará a los doscientos, cubriendo un amplio abanico sobre aspectos del medio físico, históricos, sociedad, población y economía. Los hay de percepción de la ciudad, en el centro y en la periferia.

⁴⁰ La consulta a la revista Top Cart puede dar más amplias noticias.

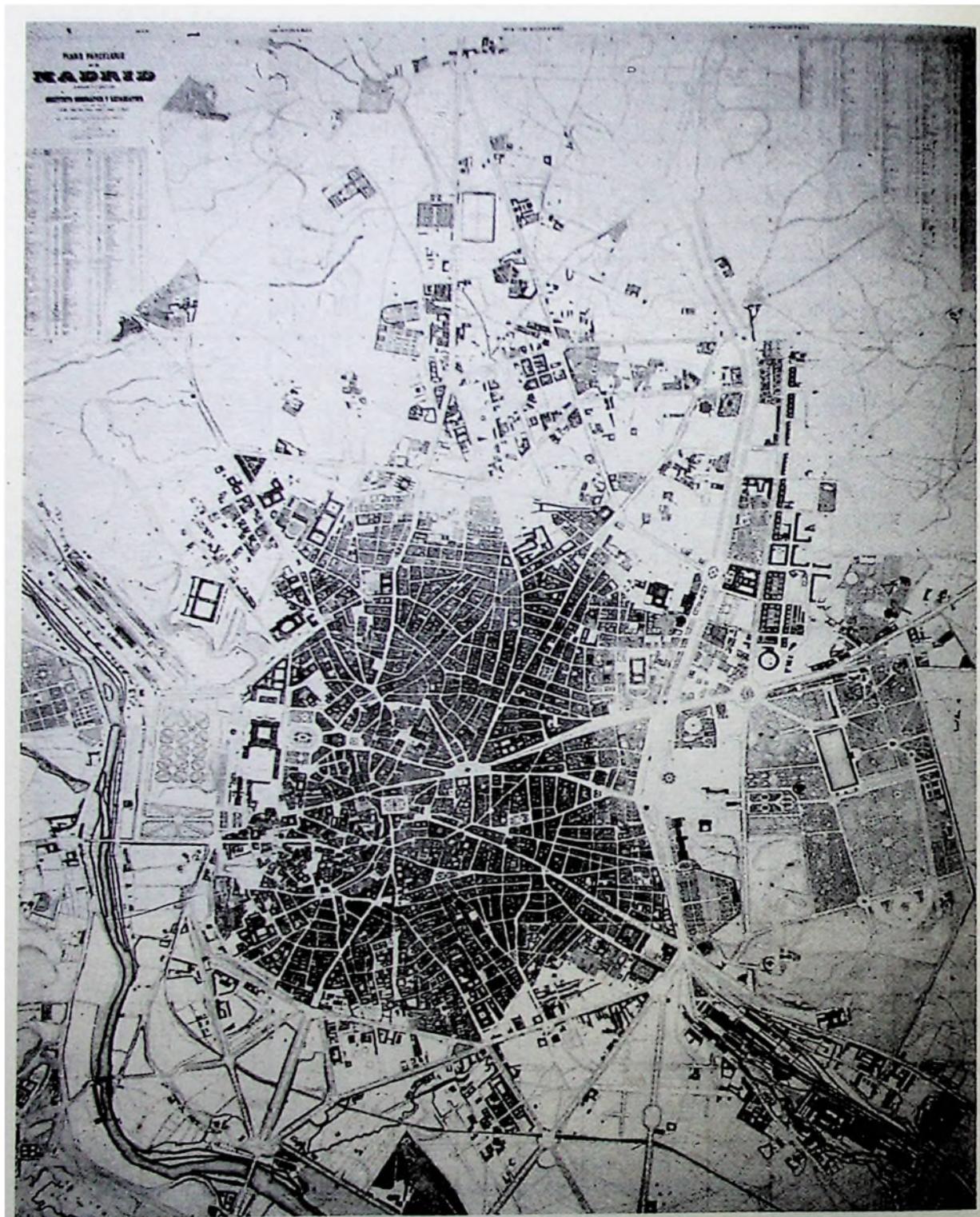
Se reflejan resultados electorales y una gran cantidad de hechos a menudo cartografiados por primera vez, y hasta sin antecedentes en los atlas de otras ciudades. Todos, sin excepción, son objeto de jugosos comentarios, entre las páginas 163-247. Además un largo apéndice con listado, y cuadros estadísticos, que abarcan hasta la 306. Habrá que felicitar a los autores pero aún más al coordinador Carlos Buero que dio en la diana. Conozco desde hace años atlas de ciudades y hasta abogué por uno sobre nuestra villa⁴¹. Alegrémonos por la bondad de esta herramienta de trabajo. Que me ha modificado alguna idea que tenía sobre el sector del Manzanares, pese a los años que le vengo observando.

Desmontada la exposición que originó nuestra primera parte hemos vuelto al mismo Museo de la Ciudad con motivo de otra nueva, que bien merece mayor glosa. Se trata del «Avance del Nuevo Plan General, 1993». Está cargada de planos que además se recogen en varias publicaciones que buscan la crítica que ahora no podemos dar; el editor nos encorseta. Se nos muestra con diversas perspectivas la ordenación integral del territorio, el desarrollo del área urbana. El actual Plan vigente a revisar es el de 1985, pero se hace hincapié en que cambiaron los supuestos macroeconómicos y quedó desfasado. Trata de resolver tres grandes problemas: vivienda, transporte y medio ambiente. Espera la colaboración de todos los ciudadanos y no fija plazos, ni prioridades, ni presupuestos. Mi interés por el Manzanares me obligará a consultarlo con más detalle. Valdrá la pena volver sobre el Avance, seguirlo, oír a la opinión pública. Que me echará en cara que un colofón, para los humanistas, se limitaba a dar testimonio del editor de un libro, lugar y fecha de impresión.

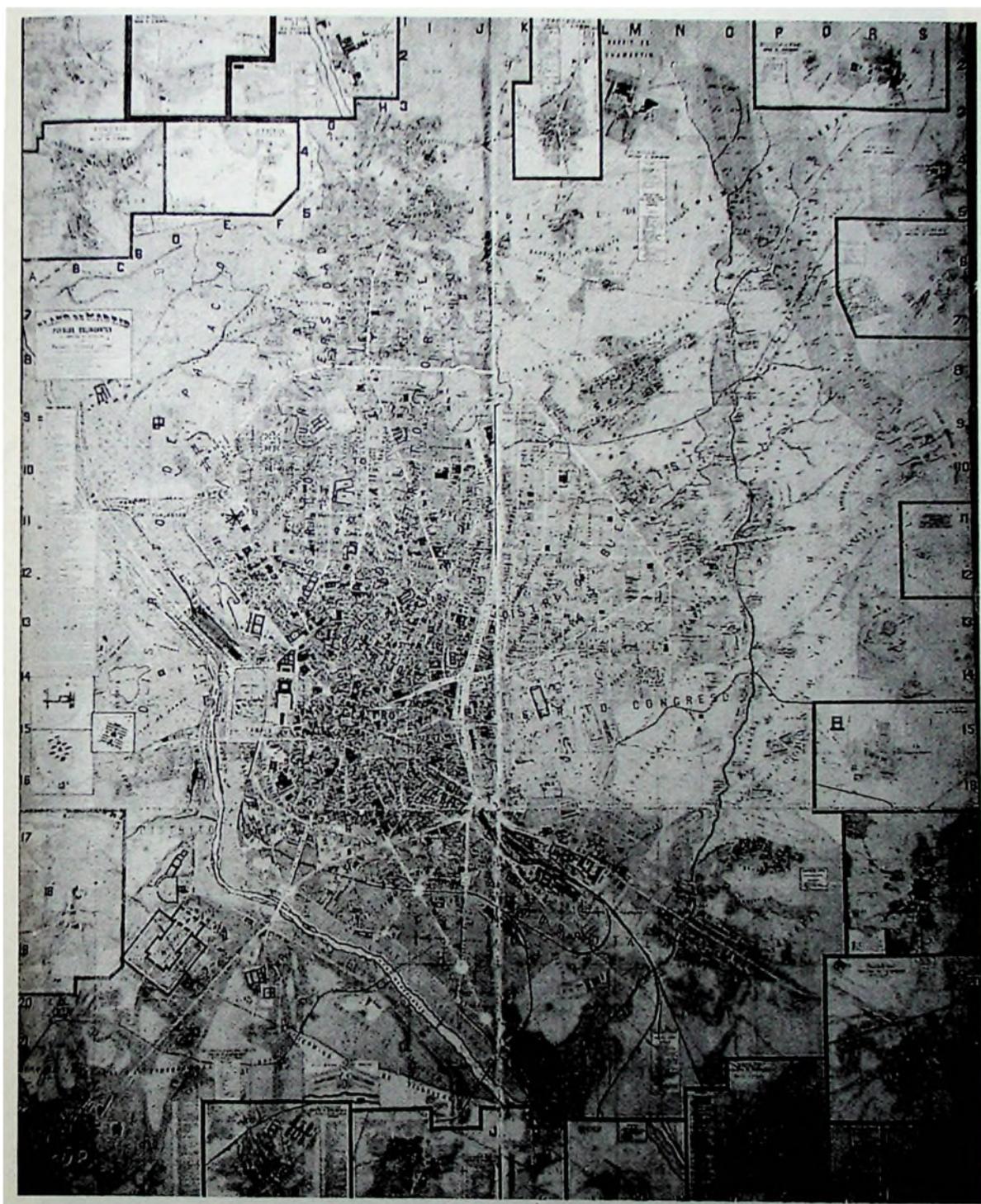
⁴¹ J.M.S.G: «Leningrado, paralelo 60», en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1982, págs. 65-81. Se trata de un comentario sobre un atlas soviético de aquella ciudad, hoy San Petersburgo, que compré tras aguntar media hora en la cola de un quiosco de prensa. Se anunciaban tiradas enormes pero se agotaban enseguida. Es curiosa su presentación política.



Ensanche de Madrid, 1859.



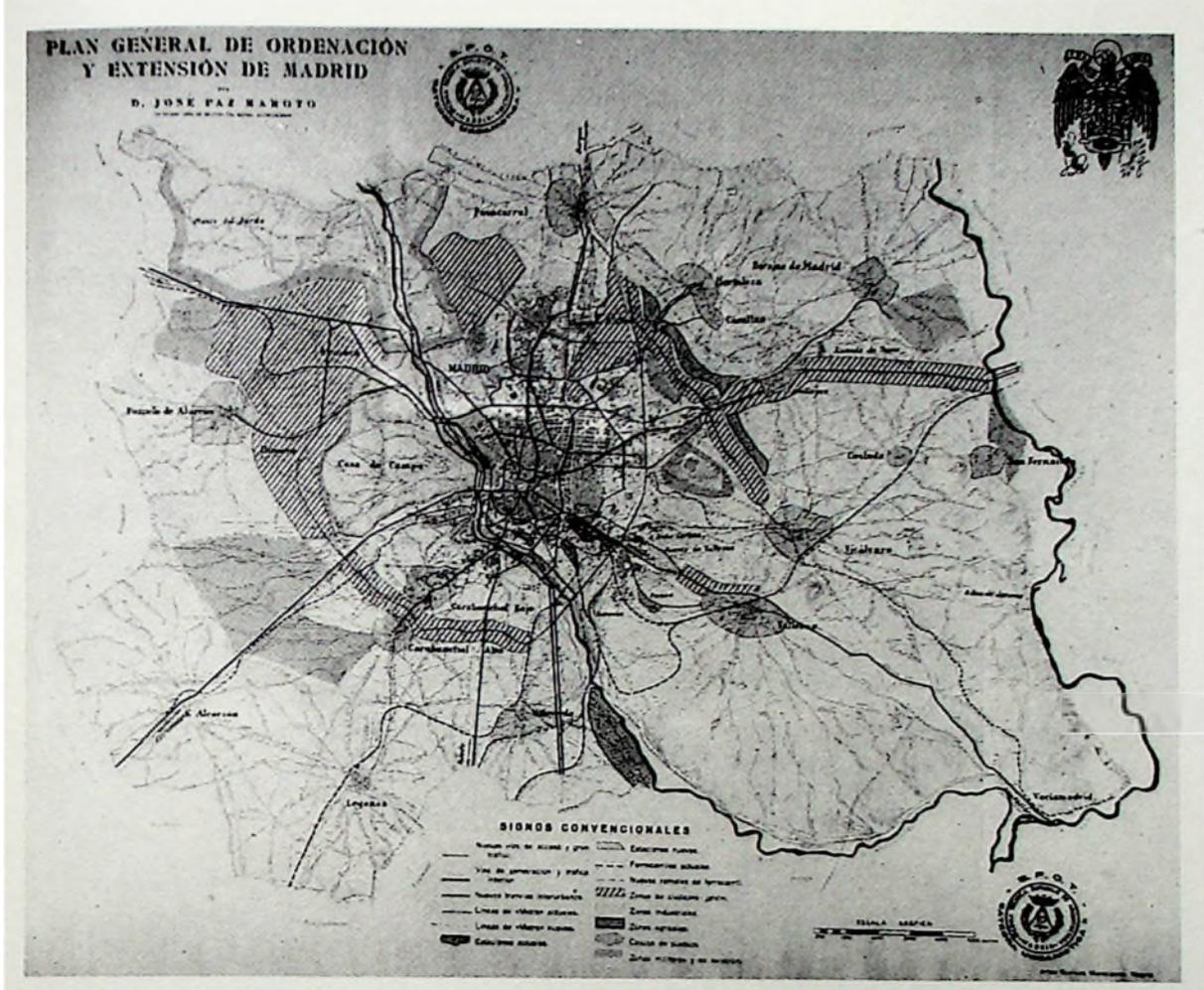
Plano parcelario, 1872-74.



Plano de Madrid, 1902.



Plano de Madrid, 1909.



Plan General, 1939